

Vecinos de la tierra

Fragmento

ALBERTO CHIMAL*

CIENCIA

Los hombres y las mujeres esclarecidos entre los unterne¹ residen todos en un gran palacio, al que llaman la Casa de Varas, y allí no sólo cultivan todas las disciplinas que otras naciones tienen por ciencias: tienen también las suyas propias, centenares y centenares de ellas, y se precian de poder utilizarlas para cuantificar todo lo existente. Todo: del calor en el aire a la alegría en el alma; de la densidad del agua a la del intelecto; de la edad del universo al sabor de los sueños. Crean sólo en esa clase de magia, que excluye a las demás: todo es mensurable, por tanto cognoscible, por tanto al alcance de la razón o siquiera del genio.

Los miles de instrumentos que utilizan para sus mediciones, así como los volúmenes (interminables) donde las declaran, se almacenan también en la Casa de Varas. A estos registros acceden con frecuencia, porque ¿puede una carga de pólvora hacer volar un ánimo?, se preguntan. ¿Puede una palabra aguda cortar como un cuchillo? ¿Un cielo claro robar sal a las lágrimas? ¿Cómo dar uso a tantos saberes y conocimientos como poseemos?

Muchos en la Casa de Varas no se dedican sino, en verdad, a pensar en esto. No hallan respuestas todavía, según dicen, pero los alienta la divisa de Hagorn el Viejo, el más grande y docto de sus reyes, que vivió en el octavo siglo: *garhare na morn* ("milagros nos esperan").

"Los Que Medimos"

*Egresado de la Escuela de Escritores (SOGEM), becario del FONCA; fragmento del libro *Vecinos de la Tierra* (1996).

S

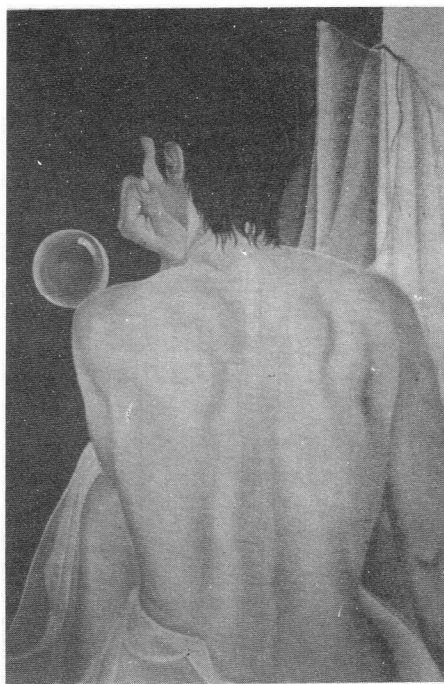
ANTONIO MERCADO*

Cuando los besos se angustian sucede algo siniestro. Sin que nos demos cuenta una casa se derrumba en un espasmo y el dolor pierde pedazos de tierra. Las paredes enflaquecen cuando el techo sonríe oculto entre el barro, convencido de su espontaneidad.

Una indiferencia entristece y renuncia a las piedras y a las columnas de baba. Nadie intenta recoger lágrimas o decirle no al miedo. Hay como un reproche, las caricias con virtuosismo inusual destruyen las miradas.

Las dudas plantadas en la terraza, a menudo extrañan que alguien se asome.

*Egresado de la Escuela de Escritores (SOGEM)



TRANSPARENCIA y cotidianeidad

Entre velos y flores se presentó la exposición "La sorprendente transparencia de lo cotidiano", obras de Rita Amaya, una mujer dedicada a la pintura, el grabado y la escultura; en las que expresa su sentir, de forma poética y espiritual. Captura en sus trabajos las sensaciones de una realidad transparente mediante una composición de telas, agua y cristal, que conducen a la trama de los sueños que van adquiriendo vida y significación.

Es una exposición delicada y bella que pretende cubrir sin ocultar, revelar sin dejar de proteger, evocar lo tradicional con poesía y romanticismo. Es también la visión de un artista que a lo largo de 30 años logró consolidar su estilo hiperrealista y transmitir fuerza, esplendor y una sutil transparencia mística que puede tocarse.

Para-Amaya, todo ha significado una búsqueda constante, pues inició su carrera a través de lo abstracto y poco a poco, ha encontrado el camino hacia un estilo que llena sus expectativas. Durante la exposición, realizada en la ESIA Tecamachalco, Amaya aseguró que en sus creaciones prevalece la transparencia como una simbología de la verdad humana en la vida cotidiana.

Próximamente podremos disfrutar de su obra en la exposición dedicada al maestro Guillermo Meza y durante el mes de febrero del próximo año, en el Salón de la Plástica Cubana-Mexicana en la embajada de Cuba en México.

"Sueño volátil"